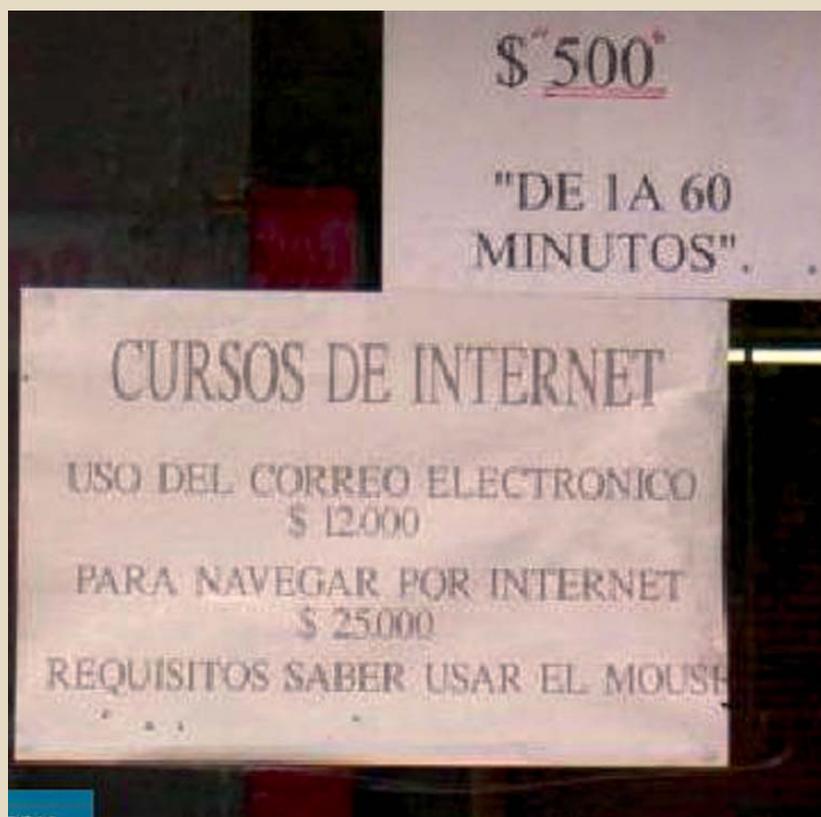


El uso del español en la Internet: la publicidad de los servicios de traducción

Algunos traductores que ofrecen sus trabajos en la Internet suelen cometer ciertos errores en sus textos. La autora de esta nota cuestiona esa exposición pública en la que se descuida notablemente el uso correcto de la lengua española.

por **Alicia María Zorrilla**



© PROYECTO CARTELE.COM

La belleza no abruma; invade amorosamente, engrandece, nos pone en altura. Sentimos que cada palabra es una confesión y una casa, nuestro refugio, y que cada una de sus letras es una puerta y una pausa. Las puertas se abren y se cierran cuando decimos las palabras o cuando las escribimos; nos abren a nuevos mundos, transparentan vidas. En cada palabra está el mundo y todas las letras del mundo. En la sencillez de cada letra, está la palabra y las palabras del mundo. Aire iluminado en la conjunción de las sílabas. Nosotros tenemos las llaves. Día a día, regresamos a las palabras con la misma avidez con que volvemos a nuestra casa porque ellas nos permiten demostrar que pensamos. Somos lo que decimos; decimos lo que somos. La boca es sembradora; la escritura cubre el surco en el espacio sin límites de la cosecha, cuando los nombres comienzan a habitarse, y el silencio arde.

El poeta latino Horacio cree que la palabra dicha no sabe volverse atrás. Nosotros agregamos que no quiere volverse atrás, no puede volverse atrás, porque, una vez dicha, una vez escrita, ya es otra creación. La palabra hablada o escrita se transforma, pues ya ha penetrado en otros seres que la reciben,

la leen, la sienten y la necesitan de diferentes maneras. Por eso, el instante que precede a una traducción es pòrtico de lo poético. El traductor que se prepara para llevar a cabo su tarea debe gozar en ejercicio de su pasión, aunque el tema sea opaco, árido o ajeno a sus intereses; más aún, debe sentirse en el umbral del trabajo solo con su pasión, envuelto en su pasión, pues, de lo contrario, no podrá enfrentarse a esas dos lenguas que lo invitan a pensar, a decir. Pensar es gozar de la plenitud de la plenitud. Decir señala la solemnidad de un compromiso. Entonces, en el acto de traducir, el traductor también se traduce. Todo su cuerpo está hecho de palabras. Parafraseando a Octavio Paz, se yergue como un solo tallo entre dos flores gemelas.

Las dos lenguas se encuentran. Cada una con sus palabras; cada una con su alma.

A veces, faltan palabras para expresar tanta alma; otras, parece que sobran, pero no hablan. Cuando dejan de sentir, callan. Nunca se dice todo con las palabras.

En las palabras, somos; con ellas definimos nuestra identidad. Pero ¿somos, realmente, siempre? Esta pregunta surgió en nosotros cuando revisamos los textos con los que se publicitan los servicios de traducción en la Internet. El hallazgo inesperado incrementó la curiosidad de la búsqueda. ¿Cómo pueden ofrecerse trabajos de «calidad lingüística» —éste es el sintagma más utilizado y más degradado—, «servicios cualitativamente elevados», «los más altos estándares de calidad», «servicio de calidad y altamente profesional» o «un proceso continuo de corrección» mediante una publicidad en español con errores? ¿Quién podrá confiar en ese traductor o en ese equipo de traductores si no demuestran su pericia lingüística desde la página electrónica donde promocionan su actividad cuando se presentan con un *Quiénes somos* o con un *Como trabajamos* sin tildes y sin signos de interrogación? La lengua española es una; no puede disociarse pulida en las traducciones y descuidada en la publicidad. Es un contrasentido que raya en lo imposible. Tomaremos un ejemplo: «Traducción al inglés o al español por Traductor Público». Advertimos un sustantivo en número singular, poco abarcador, y un complemento agente solo, viudo, en busca de su oculto verbo en voz

pasiva. En la Internet, no hay problemas de espacio, por lo tanto, más completo hubiera quedado «Traducciones al inglés o al español realizadas por Traductor Público». Internémonos en el subtítulo: «Por qué debe contratar a un traductor público», que carece de los signos de interrogación reglamentarios. Ni siquiera aparece el signo de cierre, tan común entre los que trabajan con una lengua extranjera. El primer párrafo —ha usado el correcto párrafo moderno o alemán sin sangría— dice así:

¿Quien Atiende su salud, un médico o un curandero? Con perdón de la expresión, en la traducción ocurre lo mismo que en cualquier otro ámbito en donde la pericia de un profesional sea necesaria. La matrícula de un traductor público es su garantía de calidad en el trabajo de la lengua realizado. Permita que sea un traductor público las que realicen su traducción. No dude en contratar un traductor público.

Aquí aparecen los signos de interrogación obligatorios, pero le falta la tilde al pronombre relativo «quien», también obligatoria. La forma verbal «Atiende» está con mayúscula, una incomprensible mayúscula, pues no ocupa el primer lugar en la oración. Sigue el texto: «Con perdón de la expresión...». En nuestra sociedad, la palabra *curandero* está marcada con hierro candente; hoy decimos «está estigmatizada», pero es un vocablo español y correcto como tantos otros. ¿Por qué pide perdón el redactor del aviso? Su intención semántica es clara en la oración anterior. Después de pedir perdón, habla paradójicamente de «la pericia de un profesional». Por si alguno de ustedes tiene dudas, el encabezador relativo *donde* acompañado de la preposición en (... *otro ámbito en donde la pericia...*) es correcto, aunque pudo haber escrito también *donde*, más frecuente hoy y más elegante. Inexplicable es también la forma verbal *sea* del modo subjuntivo, pues éste es el modo de lo irreal, y la pericia del profesional es necesaria en indicativo, modo de lo real.

En la siguiente oración, *La matrícula de un traductor público es su garantía de calidad en el trabajo de la lengua realizado*, este traductor se equivoca, pues una matrícula —y no **matricula*— no asegura la *calidad en el trabajo de la lengua realizado*, sino lo posibilita, lo avala. Él co-

rrabora nuestra afirmación al descuidar tanto el texto. ¿Qué será *el trabajo de la lengua*? ¿Se referirá, acaso, a la «calidad del trabajo lingüístico realizado»? Luego agrega: *Permita que sea un traductor público las que realicen su traducción*. La impertinente falta de concordancia llamada *silepsis* quebranta las leyes que atañen al género y al número de las palabras, y descubre que hay un equipo de traductoras en esta empresa, que no se nombró, pero que está en la mente del que escribe, quien al comienzo se refirió a un *traductor público* y con iniciales mayúsculas.

La última oración del primer párrafo —*No dude en contratar un traductor público*— es sintácticamente correcta, aunque aparece por tercera vez el sintagma «traductor público»: *No dude en contratar un traductor público* y no «a un traductor público», pues usa la expresión de manera genérica, sin referirse a alguien con nombre y apellido.

Pasemos al segundo párrafo:

Es común pensar que cualquier persona por conocer el idioma puede oficiar de traductor, pero si pensamos por un momento, el hablar castellano no nos habilita como profesional en ningún tipo de carrera en sí. Para ser traductor público se debe cursar una universidad. En este caso, un traductorado.

Es común pensar...; ... pero si pensamos... Esta repetición no es feliz; empuja el mensaje por la proximidad de las construcciones. Además, el significado del verbo pensar ('reflexionar') no se adecua a este contexto. Detrás de la palabra española, vibra el *I think* inglés. Es común usarlo erróneamente en lugar de «creer». Por lo tanto, la oración debió ser la siguiente: «Es común creer que cualquier persona...». Menos acertado es el anglicismo sintáctico **por un momento* (*for a moment*), en lugar de «un momento». De cualquier modo, ese sintagma *... pero si pensamos por un momento...* está de más en este mensaje, que decae nuevamente con otra *silepsis*: *... el hablar castellano no nos habilita como profesional...* Lo correcto es «no nos habilita como profesionales», ya que usa la primera persona del plural cuando dice *nos*, aunque hasta aquí se ha expresado en tercera persona del singular. Realmente, para conservar la armonía del tex-

to, debió haber escrito: «... el hablar castellano no habilita al profesional para ejercer ningún tipo de carrera» y no en *ningún tipo de carrera*, pues el verbo *habilitar* rige la preposición «para». También es inconsistente ese *en sí* con que remata la oración (... *en ningún tipo de carrera en sí*), pues no agrega nada. En estos casos, solemos hablar de «hojarasca lingüística».

El párrafo concluye con una afirmación sorprendente y sin una coma obligatoria por alteración del orden de las palabras en la oración: *Para ser traductor público se debe cursar una universidad*. Si para escribir esto, el redactor se basó en la primera acepción del verbo *cursar* ('frecuentar un paraje o hacer con frecuencia algo'), se olvidó de que existe una norma culta argentina que no reconoce ese significado para acompañar a la palabra *universidad*. Diremos con mayor justeza que, en la Argentina, no se usa. En nuestro medio, se cursan carreras, maestrías, materias, asignaturas, el CBC, el último año de una carrera, una carrera en una universidad, pero nunca, «universidades». El que escribe termina así el párrafo: *En este caso, un traductorado*. Así redactada, esta oración se disocia de la universidad y comunica que para ser traductor público debe cursarse un *traductorado*. Dicho de este modo, cualquier traductorado forma traductores públicos. El artículo indeterminado lo corrobora (... *un traductorado*). Sin duda, ha querido decir que debe cursarse el Traductorado Público en una universidad (estatal o privada), pero no lo expresó bien, por ende, no lo dijo.

El tercer párrafo dice así:

Una traducción es un trabajo complejo donde la mayor carga de responsabilidad e idoneidad radica en transmitir la idea base de un idioma a otro sin alterarla, conservando las mismas características que ésta tenía en su lengua original. Nuestra responsabilidad consiste en traducir al otro idioma de este modo.

Nos detenemos en el sintagma ... *la mayor carga de responsabilidad e idoneidad radica en transmitir la idea base*... El sustantivo *carga* desluce la redacción, y el

sustantivo *idoneidad* no debe coordinarse con *responsabilidad*, no sólo por la rima en *-idad*, impropia de la prosa, sino también porque se habla entonces de «carga de responsabilidad» y de «carga de idoneidad». ¿Qué significa esa «carga de idoneidad»? La idoneidad no es una carga, sino una obligación para asumir de manera responsable cualquier trabajo. Tendría que haber empleado, quizá, una palabra más contundente como «pericia», es decir, 'sabiduría, práctica, experiencia y habilidad en una ciencia o arte' u otra como «solvencia», o sea, 'capacidad para cumplir una obligación cuidadosa y celosamente'. Recurrimos al saber de las etimologías: «cuidado» proviene del latín *cogitatus*, 'pensamiento', y «celo», del latín *zellus* (a través del griego), 'fervor, dedicación ferviente a un propósito'. El traductor debe ser, pues, un profesional concienzudo, vigilante, reflexivo y, al mismo tiempo, debe emprender con fervor su tarea. Podríamos redactar de esta manera el comienzo del párrafo: «Una traducción es un trabajo complejo que debe asumirse con responsabilidad, y ésta radica en la pericia con que se transmite...». Nuestra ignorancia nos impide discernir claramente si traducir es sólo transmitir *la idea base de un idioma a otro*. Ustedes son los entendidos y me enseñarán luego. Desde nuestro punto de vista lingüístico-literario, todo es traducción. La vida que vemos, que pasa a nuestro lado, que crece ante nuestros ojos es traducción de Dios. Lo que hablamos es traducción de nuestra alma, y lo que escribimos, antes de llegar a la pantalla de la computadora o al papel, atraviesa con cauteloso silencio las estaciones del alma, las venas de la experiencia y todos nuestros sentidos. En el siglo XVI, Santa Teresa de Jesús traduce con su libro *Moradas del Castillo Interior* aquella sencilla oración del Evangelio de San Juan (14:2): «En la casa de mi Padre hay muchas moradas...», y Víctor Hugo, en el siglo XIX, con una sola oración, da a luz una inmensa reflexión espiritual: «La melancolía es la felicidad de estar triste». ¿Será, realmente, traducir transmitir *la idea base de un idioma a otro*?

La última parte del texto que promociona este servicio de traducción dice:

Manejamos plazos de entrega con absoluta responsabilidad sobre la base de la calidad. La revisión y corrección de la traducción es indispensable antes de la entrega de un trabajo.

La forma verbal *manejamos* ha sido extraída de la oralidad. Sin duda, no es la adecuada para un texto de esta índole. Nos parece más conveniente: «Cumplimos los plazos de entrega con responsabilidad». El adjetivo *absoluta* con el significado de 'total, completa' no corresponde; la responsabilidad es una; no hay grados de responsabilidad, pues es una obligación moral, aunque los tiempos que corren demuestren lo contrario. Si existiera una responsabilidad relativa, nuestro trabajo no sería estimado. La redacción se torna confusa cuando el traductor afirma que manejan –vuelve a la primera persona del plural (*manejamos*)– plazos de entrega sobre la base de la calidad. Para muchos futuros clientes, esto puede significar que entregan el trabajo más rápido cuando la calidad lingüística de la traducción no es óptima. *Calidad* no siempre denota 'excelencia'. Así lo legitima su primera acepción: 'Propiedad o conjunto de propiedades inherentes a algo, que permiten juzgar su valor'. Damos un ejemplo: «La escasez y la mala calidad del agua ponen en peligro la salud, el bienestar social y económico, la seguridad alimenticia y la diversidad biológica»¹. Se habla de la alta calidad de una fotografía digital; de productos transgénicos de muy baja calidad; de la mayor calidad educativa; de menor calidad de imagen; de trajes de baño de gran calidad; y algunas personas lingüísticamente obsesivas se extralimitan y dicen: «La calidad de la hacienda presente en el mercado es de muy baja calidad»², de lo que inferimos que hay una calidad de la calidad. En español, el doble mensaje es inconveniente.

Finaliza el texto con un autoconsejo: *La revisión y corrección de la traducción es indispensable antes de la entrega de un trabajo*. La rima entre *revisión, corrección y traducción* debe evitarse, pues es propia del verso, no de la prosa. Además, se refiere a *la traducción* y a *un trabajo* como si fueran dos textos diferentes, es decir, ha una disociación semán-

1- Igooh. *Expresión ciudadana* [en línea]. Dirección URL: <<http://www.igooh.com.ar/Nota.aspx?IdNota=17528>> [Consulta: 2 de mayo de 2008].

tica. Aunque consideramos que este final es innecesario, lo mejoraremos: «Revisar y corregir la traducción es tarea indispensable antes de su entrega».

Lamentablemente, después de este análisis, podemos asegurar que faltó revisar y corregir este texto, con que la empresa promociona sus servicios. El grave descuido en su construcción revela que la prioridad es vender el servicio, aunque el andamiaje sea endeble.

En otras páginas electrónicas, en las que también se ofrecen servicios de traducción, son recurrentes los siguientes errores:

1. El sintagma galicado con *a + infinitivo*, como *a traducir*, en lugar de «por traducir», «para traducir», «que traducir», «que ha de traducirse», «que han de traducirse»; *a realizar*; *a desarrollar*

Ofrecemos la más alta calidad lingüística en el idioma a traducir. El costo en esta clase de traducción no se determina por palabra sino por foja a traducir. [...] ... la cotización dependerá de la cantidad de palabras a traducir.

Cuando el cliente lo requiere, le facilitamos un equipo de traductores a realizar sus funciones en la empresa.

2. El uso de números arábigos junto a expresiones como «alrededor de», «aproximadamente», «cerca de», «unos»; como el número no es preciso, deben usarse palabras, excepto que sea un número muy complejo

... una foja equivale a aproximadamente *500 palabras.

3. Aparece el nombre de los idiomas en versales y sin tildes: INGLES, PORTUGUES, FRANCES. Ya pasó la época en que algunos habían instituido como regla la supresión de la tilde en las mayúsculas porque no podían colocarla con ninguna de las teclas de la máquina de escribir. Esa regla nunca fue real. Ni existió ni existe.

4. No se respetan las reglas de acentuación, y se escribe, por ejemplo, *cons-

truimos o *continua con tildes. La primera es palabra grave terminada en *s*; el grupo *ui* forma diptongo. La segunda, palabra grave terminada en vocal.

Se proclama el cuidado en la corrección de las traducciones con adverbios y adjetivos que exceden la realidad, y encontramos ejemplos como éste:

Esto nos permite que proporcionemos un exacto significado de las palabras y las oraciones del documento. No utilizamos "software para traducciones" el documento que se traduce es revisado, corregido por personal en su idioma natal, y con varios años del experiencia.

Se lanzan las tildes sobre el texto –¿a qué palabra le tocará cargarla?–; se omite la preposición «de» («... exacto significado de las palabras y de las oraciones...»); se colocan las comillas separadas de las palabras; no se usa la letra cursiva; la puntuación necesaria molesta; las rimas (*personal/natal*) empobrecen la redacción, y la ambigüedad se instala sin cobardía:

¿Cómo creer, entonces, que harán un buen trabajo si se presentan con tantos errores? No obstante, aseguran:

Nuestro objetivo predominante es la insaciable calidad y el acercamiento al profesionalismo en cada uno de los proyectos de ejecutamos.

¡Qué peligrosa una *calidad* que no puede saciarse! ¿Por qué este adjetivo tan inadecuado para la ajada palabra *calidad*? ¿Sólo pretenden un acercamiento al profesionalismo? ¿Saben con certeza qué significa *profesionalismo*³? ¿No habrán querido decir «profesionalidad»⁴? A todo lo expuesto añaden erratas: *varios años del experiencia* y *los proyectos de ejecutamos* en lugar de «varios años de experiencia» y «que ejecutamos». Lamentablemente, han ajusticiado el texto; no cabe otra metáfora.

5. Presentan como adjetivos compuestos palabras que se escriben en una sola voz, como **audio-visual* por «audiovisual».

6. Los prefijos aparecen separados de las palabras correspondientes, como **pre impresión*, cuando deberían estar unidos a ellas.

7. Se usa *eficaz*, adjetivo que acompaña a cosas, en lugar de *eficiente*, que debe emplearse referido a personas, y viceversa

El uso de herramientas que garantizan traducciones eficientes, consistentes y precisas.

8. No se repara en el significado de las palabras y, menos aún, en el uso de las comas

Si bien nos especializamos en servicios de traducción inglés-español, frecuentemente traducimos documentos en otros idiomas empleando traductores profesionales nativos experimentados con experiencia en el segmento de especialización requerida.

Traducen documentos empleando traductores. Sin duda, un modo peculiar de traducir que genera ese deformante gerundio de posterioridad. Sugerimos esta redacción:

«... traducimos documentos en otros idiomas y para ello contratamos traductores nativos...». Además, el texto se refiere a traductores *experimentados con experiencia*. De acuerdo con el *Diccionario académico*, «experimentado» denota 'que tiene experiencia', por lo tanto, si profundizamos el mensaje, se habla de «traductores que tienen experiencia con experiencia en algo». El sintagma pleonástico destaca, pues, que la experiencia de estos traductores también tiene experiencia. Hubiera bastado decir:

«... traductores nativos con experiencia en el área de especialización requerida».

9. Casos de sintaxis circular, o bien infunduliforme ('en forma de embudo')

Los tipos de traducciones que llevamos acabo se dividen en varias áreas las cuales son el fuerte del estudio, aunque no se descarte ningún tipo de traducción nos

2- Otra jornada con escasas ventas y de baja calidad en el Mercado de Liniers", *Infocampo.com.ar*, Buenos Aires, 2 de mayo de 2008 [en línea]. Dirección URL: <<http://www.infocampo.com.ar/ganaderia/12693-otra-jornada-con-escasas-ventas-y-de-baja-calidad-en-el-mercado-de-liniers/>> [Consulta: 2 de mayo de 2008].

3- 'Cultivo o utilización de ciertas disciplinas, artes o deportes como medio de lucro'.

4- 'Cualidad de la persona u organismo que ejerce su actividad con relevante capacidad y aplicación'.

destacamos brindando servicios de traducciones de los siguientes tipos:

- Públicas (Judiciales / Contractuales / Médicas).
- Técnicas (White Papers / Manuales).
- Médicas (Diagnósticos / Historias Clinicas / Análisis).
- Informáticas (Páginas Web / Manuales / Cursos).

Los tipos de traducciones que llevan a cabo (en dos palabras) no se *dividen* en varias áreas, sino que, por su contenido, pertenecen a distintas áreas. Falta una coma antes de la proposición subordinada adjetiva explicativa que sigue: ... *las cuales son el fuerte del estudio*, ya que los encabezadores relativos complejos («el cual», «la cual», «los cuales», «las cuales») siempre van precedidos de coma. Ésta aparece enseguida, fuera de lugar, y altera la lectura, ya que comienza otra idea: ... *aunque no se descarte ningún tipo de traducción...* Falta aquí otra coma, pues el orden de la oración es envolvente o irregular: *Aunque no se descarta ningún tipo de traducción, nos destacamos brindando servicios de traducciones...* Advertimos aquí el uso de un presente de subjuntivo infundado (se *descarte*) en lugar del presente de indicativo, puesto que se afirma que no se excluye ningún tipo de traducciones. Por lo tanto: *Aunque no se descarta ningún tipo de traducción, nos destacamos brindando servicios de traducciones...* No se destacan *brindando*, pues no se destacan «de ese modo», sino «por brindar». A pesar de esta corrección, sugerimos: *Aunque no se descarta ningún tipo de traducción, nos especializamos en traducciones...* La palabra *tipo* aparece tres veces: al comienzo del texto, en el interior y al final. De ahí la denominación de sintaxis infundibuliforme, pues el vocablo *tipo* está en la boca del embudo, se escurre y sale. Olvida el redactor de esta publicidad que White Papers debe escribirse en cursiva, puesto que es un xenismo; que en Historias Clinicas, el adjetivo debe escribirse con minúscula y con tilde por su carácter de voz esdrújula; que «web» se escribe con minúscula.

10. La sintaxis confusa cambia el significado de toda la oración

Ofrecemos servicios de traducciones inglés - español para muchas de las empresas reconocidas en el mundo con lo que podemos satisfacer prácticamente cualquier ti-

po de servicio de TRADUCCION DE ESPAÑOL INGLES que se requiera.

Que trabajen para *muchas empresas reconocidas en el mundo* no los habilita para satisfacer cualquier tipo de servicio de traducción. Pero eso dice el texto mediante el encabezador relativo complejo *con lo que*.

En otra página, leemos:

Nuestro equipo de profesionales nativos le garantizan una traducción libre de faltas y errores embarazosos.

La ausencia de la preposición «de», que exige el adjetivo *libre* antes del sustantivo *errores*, deja cojo el sintagma y comunica un significado desalentador y escalofriante, pues el equipo de traductores garantiza *errores embarazosos*.

11. Otro ejemplo:

Ese es justamente el valor agregado de nuestros servicios: buenas traducciones presentadas con un alto nivel de diseño todo junto.

Hasta la palabra *diseño*, la redacción es impecable; después, el acabose: un guión espurio, un espacio que no puede fundamentarse y el sintagma *todo junto*, tomado de la oralidad e inadecuado para este contexto.

12. Y buscando, buscando, llegamos al malavenido gerundio adjetivado y a no pocos gerundios de posterioridad o gerundios con visión de futuro:

Con más de 15 años de experiencia atendiendo a empresas líderes, entidades gubernamentales, pequeñas y medianas empresas y organizaciones sin fines de lucro de los Estados Unidos, manejamos todas las complejidades y usted recibe traducciones altamente precisas a un precio muy competitivo.
Es así de simple.

La *experiencia* atiende empresas. La redacción comunica eso. Una forma verbal como «atendemos» sin la «a», pues no encabeza un objeto directo referido a personas («... atendemos empresas...»), hubiera corregido el período sintáctico defectuoso. Más adelante, lo aseguran: *manejamos todas las complejidades*. Cada uno saque sus conclusiones. Como

en el ejemplo anterior, nos llama la atención ese *Es así de simple* tan «altamente» displicente con que rematan el texto –usamos adrede «altamente», el mismo adverbio que se repite sin medir las consecuencias en la publicidad de casi todos los servicios de traducción.

13. El punto después del signo de interrogación de cierre, a modo de candado, para que no se escape ni una sílaba:

Si su sitio está sólo en un idioma, ¿puede comunicarse con todo el mundo?.

14. Suele usarse anormalmente el guión entre palabras como **inglés - español*, pues unas veces aparece separado de ellas y otras desaparece, y sólo queda un espacio en blanco. Esto sucede, sobre todo, cuando las palabras se escriben en versales.

15. Descuido en el empleo de las preposiciones con verbos inadecuados por el mensaje que se desea expresar

Nuestra misión como una empresa servicios de TRADUCCION DE ESPAÑOL INGLES, [...], es contribuir **con sus metas sin importar el mercado en el que participe*.

Podemos corregirla: «Como empresa de servicios de traducción inglés-español, español-inglés, nuestra misión es satisfacer sus necesidades cualquiera sea el área en que se especialice».

16. Otros ejemplos:

... *coordina, supervisa y distribuye los trabajos, realizando personalmente aquellos de/a idioma italiano.*

Traducción desde y hacia el español, inglés, francés, portugués, italiano, alemán y muchos otros idiomas.

Sin duda, coordinamos preposiciones para ahorrar palabras y tiempo, pero la comodidad nos conduce al error, pues ¿quién traduce *hacia* una lengua?; ¿qué significa traducir *hacia* una lengua? Basta revisar el *Diccionario* académico para darnos cuenta del desacierto, pues *hacia* denota 'dirección del movimiento con respecto al punto de su término' y también 'alrededor de, cerca de' (imprecisión). Más aún, de acuerdo con el texto, ¿quién traduce desde una lengua *hacia*

la misma lengua? Esa coordinación tan jactanciosa genera un galimatías. Es cierto que algunos textos escritos en español deben «traducirse» al español porque su contenido supera nuestras facultades mentales, pero esta inocente oración –así escrita– promociona traducciones del español al español, del inglés al inglés, del francés al francés, del portugués al portugués, del italiano al italiano, del alemán al alemán y de muchos otros idiomas a muchos otros idiomas, por lo tanto, sin analizarlos, pone en tela de juicio el valor lingüístico de todos los textos que entregan sus clientes. Obsérvese que, en el primer ejemplo de este punto 16, también se traduce del italiano al italiano. La corrección es la siguiente: «... del idioma italiano a otros idiomas, y viceversa». Entonces, para evitar esa ambigüedad que desmorona el recto significado, el segundo ejemplo podría redactarse así: «Traducimos del español, inglés, francés, portugués, italiano, alemán, etcétera, a otros idiomas, y viceversa».

17. Construcción errónea de las proposiciones subordinadas adjetivas:

Cada trabajo de traducción debe ser considerado un proyecto por sí mismo, del cual su complejidad debe ser evaluada con cuidado...

Corregimos: «... un proyecto por sí mismo cuya complejidad debe ser evaluada con cuidado...».

18. Preposición errónea en el enunciado del título profesional

Somos Traductores Públicos en Lengua Inglesa.

Con los sustantivos «traductor» y «traductorado», y con el verbo «traducir», no debe usarse la preposición *en* junto al nombre de una lengua, sino «de» porque ésta expresa la lengua de origen, así como «a» expresa la lengua de destino, de llegada o lengua meta. Sin duda, estos profesionales se han especializado «en» lengua inglesa o traducen «en» prosa o «en» verso, pero traducen «del» inglés «a» otros idiomas o «de» otros idiomas «al» inglés. Un texto es «traducido al inglés» por un profesional o es «traducido del inglés» por un profesional. Se considera, pues, incorrecto el sintagma traducido en

inglés. Por lo tanto, debemos decir «Traductores Públicos de Lengua Inglesa» o «Traductores Científico-Técnicos y Literarios de Lengua Inglesa». Fuera del enunciado del título terciario o universitario, el sintagma «lengua inglesa» debe escribirse con minúscula, pues el uso de las mayúsculas es un anglicismo ortográfico. Sólo podemos decir «traducir en español» cuando este verbo denota 'convertir, cambiar' o 'explicar': *¿Podremos traducir en buen español este galimatías?*

La promoción que ocupó nuestro interés inicial concluye como todas, es decir, haciendo gala del virtuosismo lingüístico:

Para ello, realizamos traducciones inglés-español de altísima calidad cubriendo todas sus necesidades de comunicación.

No negamos que haya páginas electrónicas cuidadas y respetuosas de la sintaxis y de los significados españoles. Se advierte en ellas la preocupación de algunos traductores por cumplir con las normas, pues una excelente presentación desde las palabras –las imágenes adornan, la música reconforta, pero no son garantía de calidad lingüística– asegura también mucho trabajo o, por lo menos, genera confianza en el que lo encargará.

Como dijimos al comienzo, las palabras son nuestra casa y nuestra puerta hacia la verdad, nuestra confesión y nuestra pausa, la inmensa oportunidad de transmitir belleza a través de la armonía y del equilibrio sintácticos, y del uso preciso de los vocablos. Lo que tiene valor estético tiene valor ético. La corrección en lo que se dice y en lo que se escribe es una forma de la ética y revela el voluntarioso esfuerzo en procura de la inalcanzable perfección. Debemos recuperar de este modo el olvidado respeto hacia el lector, que será el futuro cliente. Por eso, recogemos la reflexión cierta de algunos traductores para quienes la excelencia en el decir comienza en la primera palabra del texto de su página electrónica y se mantiene hasta el punto final de cada uno de sus trabajos:

Nosotros escribimos nuestra página en castellano, pero... ¿estamos seguros de que todos los que hablan castellano y leen nuestra página nos entienden?



Alicia María Zorrilla

Es licenciada en Filosofía y Letras, doctora en Letras. Especialista en Lingüística y profesora.

Es Miembro de número de la Academia Argentina de Letras.

Escribió: *Normativa lingüística española y corrección de textos; Diccionario de las preposiciones españolas; La estructura de las palabras en español y de El uso del verbo y del gerundio en español.*

Es Presidenta y Directora Académica de la Fundación LITTERAE.